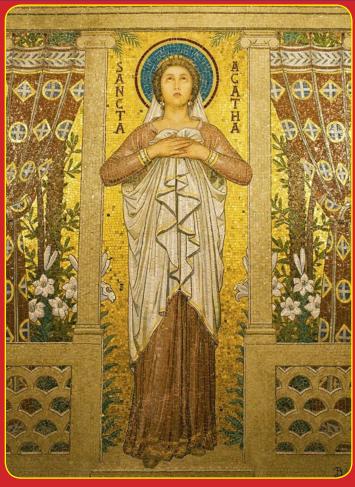
Santa Águeda, virgen y mártir (5 de febrero)

Noticias que llegan hasta nosotros

gueda sufrió el martirio durante la persecución de Decio Len torno al año 250. La leyenda relativa a Águeda incluye aspectos fabulosos y novelescos y resulta difícil distinguir, dentro de los desarrollos narrativos presentes en ella, un eventual núcleo de verdad auténticamente histórica. En síntesis, la historia presenta por un lado a Águeda y por el otro al gobernador Quinciano, cruel perseguidor, el cual, para doblegar a la virgen a sus deseos, la somete a una serie de pruebas cada vez más duras. Tras la obligada permanencia de la virgen con la maîtresse Afrodisia, la persecución culmina en la amputación de los pechos (tema recurrente en la iconografía de Águeda), y, tras la milagrosa intervención resanadora de san Pedro, en el suplicio de los trozos de vasijas y de los carbones encendidos. El perseguidor muere en el río Simeto. Cabe notar un motivo que acompañará a menudo la figura de la santa: la protección contra la amenaza, siempre inminente, del Etna y de su fuego devastador, dispensada a los cataneses desde el día del primer aniversario de su muerte y simbólicamente consignada en el velo de Águeda.

Su culto es atestiguado precozmente. El culto de Águeda, además de encontrar similitudes en la tradición relativa a la mártir siracusana Lucía, a quien se la asocia estrechamente, se difunde más allá del ámbito local para recalar en Roma y en el resto de Italia. Águeda (junto con Lucía) es insertada muy pronto (hacia fines de los ss. V o VI) en el Canon del rito romano, ambrosiano y ravenés.



Se le dedican iglesias en Roma y en otros centros de Italia, como Ravena (en San Apolinar Nuevo se encuentra una representación musiva de Águeda) y Milán, y el culto, dentro y en razón de ese proceso calificado de «recuperación de la piedad provinciana de Italia», es promovido ampliamente por papas como Símaco (498-514) y Gregorio Magno (590-604). Es conocida la difusión de su culto también en Constantinopla, donde existía un martyrion que se le había consagrado.

a traslación (celebrada el 17 de agosto) de las reliquias de Águeda de Constantinopla a Catania, que se habría realizado, según los datos tradicionales, en 1126, debería verse en la óptica de una polarización entre el Occidente latino y el Oriente griego. La traslación representaría, en efecto, la voluntad de la Catania normanda por reapropiarse de un elemento significativo de su identidad religiosa, enajenado durante demasiado tiempo en la ya extraña Bizancio. (C. Crimi)

Elogio de San Metodio, Obispo de Sicilia

Hermanos, como sabéis, la conmemoración anual de esta santa mártir nos reúne en este lugar para celebrar principalmente su glorioso martirio, que pertenece ya al pasado, pero que es también actual, ya que también ahora continúa su victorioso combate por medio de los milagros divinos por los que es coronada de nuevo todos los días y recibe una incomparable gloria.

Es una virgen, porque nació del Verbo inmortal (quien también por mi causa gustó de la muerte en su carne) e indiviso Hijo de Dios, como afirma el teólogo Juan: A cuantos le recibieron, les da poder para ser hijos de Dios.

Esta mujer virgen, la que hoy os ha invitado a nuestro convite sagrado, es la mujer desposada con un solo esposo, Cristo, para decirlo con el mismo simbolismo nupcial que emplea el apóstol Pablo. Una virgen que, con la lámpara siempre encendida, enrojecía y embellecía sus labios, mejillas y lengua con la púrpura de la sangre del verdadero y divino Cordero, y que no dejaba de recordar y meditar continuamente la muerte de su ardiente enamorado, como

si la tuviera presente ante sus ojos.

De este modo, su mística vestidura es un testimonio que habla por sí mismo a todas las generaciones futuras, ya que lleva en sí la marca indeleble de la sangre de Cristo, de la que está impregnada, como también la blancura resplandeciente de su virginidad.

Águeda hizo honor a su nombre, que significa «buena»; ella fue en verdad buena por su identificación con el mismo Dios; fue buena para su divino Esposo y lo es también para nosotros, ya que su bondad provenía del mismo Dios, fuente de todo bien. En efecto, ¿cuál es la causa suprema de toda bondad sino aquel que es el sumo bien?

Águeda, cuyo solo nombre es un estímulo para que todos acudan a ella, nos enseña también con su ejemplo a que todos pongamos el máximo empeño en llegar sin demora al bien verdadero, que es sólo Dios

Oración

Te rogamos, Señor, que la virgen santa Águeda nos alcance tu perdón, pues ella fue agradable a tus ojos por la fortaleza que mostró en su martirio y por el mérito de su castidad.